

El Chavismo y su relación con los distintos estratos sociales (Venezuela,1999-2012)¹

Chavismo and its relationship with the different social strategies

Janette García Yépez²
(jgarciayepez@ucla.edu.ve)

Recibido 13/07/2021
Aceptado 27/09/2021

Pedro Rodríguez Rojas³
(pedrorodriguezrojas@gmail.com)

RESUMEN

Este artículo persigue hacer una aproximación al tratamiento que desde el gobierno de Hugo Chávez (1999-2012) se les dio a los distintos extractos sociales. Pretendemos responder a la pregunta: ¿cómo ha sido la relación que Chávez estableció con la burguesía, la clase media y la clase obrera venezolana antes y después del golpe de Estado del 2002? Por cuanto se hace necesario reflexionar acerca de la forma en que las clases se relacionan con gobiernos progresistas, así como este se relaciona con las clases sociales, para poder determinar el contenido de clase del gobierno, más allá de las declaraciones públicas y poder evidenciar las contradicciones ideológicas del chavismo.

PALABRAS CLAVE

Clases sociales, estratificación, chavismo, Venezuela.

ABSTRACT

This article seeks to make an approximation to the treatment that since the government of Hugo Chávez (1999-2012) was given to the different social groups. We intend to answer the question: how was the relationship that Chávez established with the bourgeoisie, the middle class and the Venezuelan working class before and after the 2002 putsch? Because it is necessary to ponder on the way in which classes are related to progressive governments, as well as this is related to social classes, in order to determine the class content of the government, beyond public statements and to be able to evidence the ideological contradictions of Chavismo.

KEYWORDS

social class, stratification, Chavismo, Venezuela.

1 Este artículo forma parte del proyecto de investigación: Percepción política de las clases sociales en Venezuela, culminado y financiado por el CDCHT de la Universidad Simón Rodríguez. Venezuela (2017).

2 Doctora en Historia, Universidad Central de Venezuela. Profesora UCLA.

3 Doctor en Historia y Ciencias Sociales Universidad Central de Venezuela. Profesor U. CENTRAL-UMCE-UDA-UDLA

INTRODUCCIÓN

Al inicio del gobierno de Chávez (1999), aunque se presenta un discurso nacionalista y a favor de los pobres, no se asume una postura clasista, y mucho menos ligada a corrientes políticas radicales, como el socialismo ni el marxismo (Vidal, Ansaldo y Cea, 2018). Ambiguamente, Chávez proclamaba la Tercera Vía de Tony Blair. El discurso social era más moderado, menos conflictivo a la burguesía, llegó hablarse de alianzas, defendía a la burguesía nacional, y así quedó redactado en la Constitución de 1999, donde se consagra la propiedad privada y otros derechos de las sociedades capitalistas. Se hacía referencia a la necesidad de ampliar la clase media y que todos fuéramos una gran clase media. En ese contexto surgieron agrupaciones de empresarios con Chávez y la Clase Media en Positivo (Salgado Bustillos, 2020).

Es después del golpe de Estado de abril del 2002 y las huelgas generales del 2003, cuando se asume la vía al socialismo y se desarrolla una posición clasista a favor de los trabajadores, pero hacia los pobres, a los cuales se reivindica en su papel de excluidos, y se desarrolla toda una política social en función de su mejora (Ellner, 2010), por primera vez surge el termino de lucha de clases y se asume una posición antagónica a la burguesía nacional, y también se profundiza una crítica a las clases medias, al ver como estos sectores electoralmente no apoyan al gobierno y por el contrario son los extractos sociales que hacen uso de su formación académica para enfrentar ideológicamente el discurso gubernamental. Esto agudizó un enfrentamiento, no sólo con la burocracia sino también con los académicos universitarios, los cuales han sido tildados de reaccionarios y antirrevolucionarios. Se produce una exaltación de la pobreza vinculándolo al discurso religioso, lo que ha producido severas contradicciones- en lo interno político del gobierno- no sólo teóricas, sino también desde el punto de vista ideológico y político (lo que desarrollaremos al final del texto).

Chávez y la confrontación a la burguesía

Una parte de la burguesía y sectores empresariales venezolanos se opusieron al chavismo desde los alzamientos militares de 1992, que llevaron a Hugo Chávez, un militar hasta entonces desconocido, a convertirse en protagonista del espectro público. Esta aversión aumentó en la campaña electoral, cuando Chávez aparecía como candidato presidencial imbatible. Pero, así como un sector de las clases altas asumió una posición radicalmente adversa a Chávez, otro sector de esta clase social, una burguesía nacional ahorcada por el neoliberalismo, percibió en un militar las posibilidades de poner orden social en el país, frente a la anarquía que representó- para ellos- los tumultuosos años 80 (movilizaciones sociales, paralizaciones, revuelta popular de 1989, golpes de estado de 1992, salida del presidente, entre otros) (Arenas, 2009).

También los sectores miembros de las cúpulas de la clase obrera, como la Confederación de Trabajadores de Venezuela (C.T.V), simpatizaron al principio con el discurso social, pero no con el discurso político, ya que estas cúpulas representaban los viejos intereses partidistas. Por otro lado, sectores de la oposición hicieron un símil con el manejo clasista del discurso del gobierno con el comunismo y lo acusaron de tratar de llevar al país a una dictadura del proletariado (López Maya, 2002).

Desde el año 2001, producto de una medida tomada por el Ministerio de Educación, a través del decreto N°1.011, sobre la supervisión del sistema educativo -la cual fue rechazada por la oposición por considerarla intromisión en la educación de sus hijos- surgieron las primeras manifestaciones cuya consigna principal fue “con mis hijos no te metas”. Esta oposición sería profundizada con la aprobación de las 49 leyes habilitantes.

Desde 1999 Chávez gobernaba por leyes habilitantes, utilizando su mayoría de más de dos tercios del legislativo, pero a finales de 2001,

sabiendo cerca el fin de la habilitante, decretó todas las leyes, lo que enfureció a la oposición. Las más cuestionadas fueron la ley de tierras y la ley de hidrocarburos. Por lo que la confederación de empresarios (Fedecámaras), convoca a una huelga general el 10 de diciembre del 2001. A esta huelga se sumaron los ejecutivos de la empresa estatal petrolera PDVSA, deteniendo la producción nacional de crudo.

A comienzos del 2002 esta situación se agrava cuando el Presidente de la república, despide la directiva de la industria petrolera, que no habían querido aceptar la designación del nuevo directorio de PDVSA, pero más que esto, el rechazo a la política petrolera de corte nacionalista llevada a cabo por este gobierno. Según los directivos salientes el presidente había violentado la meritocracia (Lander, 2004). Comenzando así un boicot a la industria petrolera y por ende al país todo, durante más de tres meses. El gobierno tuvo que comenzar a importar gasolina para cubrir la cuota nacional y miles de venezolanos se vieron en largas filas para abastecerse de combustible.

En este marco, Fedecámaras, con el apoyo de la CTV, la jerarquía eclesiástica, partidos políticos tradicionales y los medios de comunicación privados, convocó un paro indefinido a partir del 9 de abril para forzar la renuncia de Chávez. El 11 de abril una importante manifestación adversa a Chávez es conducida hacia Miraflores, donde se encontraban un gran número de simpatizantes del gobierno, produciéndose los primeros enfrentamientos, y la participación de las fuerzas armadas, decenas de muertos, que al final justificaron a un levantamiento de los altos rangos militares, que solicitaron la renuncia del presidente.

Los hechos acontecidos desde el 11 de abril del 2002 aún no están claros (López Maya, 2002), el gobierno acusó de manipulación de los medios, de haber creado y distorsionado información que provocaron a la insubordinación cívico-

militar. La oposición acusó el uso abusivo de las fuerzas policiales y justificaron de esta forma el derrocamiento del régimen. Lo cierto es que solo dos días después, ante la presión popular y el alzamiento de extractos medios y bajos del estamento militar, Chávez es regresado al gobierno como legítimo presidente constitucional.

A finales del 2002, nuevamente Fedecámaras y sus aliados hacen un llamado a la paralización general del país, lo que durante tres meses mantuvo paralizada buena parte de la economía, pero este paro se fue desgastando y perdiendo fuerza y se crearon profundas diferencias entre los opositores, que aun hoy perdura, lo que permitió la consolidación del gobierno bolivariano y su propuesta de Socialismo del siglo XXI. El apoyo popular es evidente y este se reafirmaría en agosto del 2004 cuando un 60% de la población- después de casi 5 años en el poder- legitiman nuevamente al presidente en referéndum popular.

Desde el 2003, el gobierno bolivariano marcó distanciamiento con los sectores élites, quienes hasta entonces intervenían directamente ya sea en forma institucional a través de la Federación de Cámaras y Comercio (FEDECÁMARA) o en el papel que personajes miembros de esos sectores jugaban en la vida pública. Si bien en la Constitución de 1999 no se menciona el socialismo como proyecto político, y por el contrario, aparece protegida la propiedad privada, no hay la menor duda de que algunas leyes, como la Ley de Tierra, la Ley Antimonopolio, entre otras pretendieron afectar los latifundios y los monopolios. Esto hizo que los sectores dominantes- junto a un sector de la clase media- se hayan constituidos en bloque político y económico para enfrentarse al gobierno de Chávez.

Podemos observar entonces que el gobierno de Chávez se apoyó en los pequeños capitales nacionales relacionados con el sector público y la importación a partir del 2002, principalmente con FEDINDUSTRIA, mientras que los capitales

de mayor tamaño con cierta perspectiva de crecimiento, nucleados en FEDECAMARAS, tuvieron una estrategia opositora. El régimen desplegó importantes esfuerzos para doblegar a las asociaciones empresariales de vieja data, creando o impulsando otras proclives a su interés (Arenas, 2009). Chávez, ante la ruptura con FEDECAMARAS, se habría inclinado por pequeños y medianos empresarios a partir de la puesta en práctica de Empresas de Producción Social (EPS) y, finalmente, del conjunto denominado 'Empresas Socialistas'. entidades como Empresarios por Venezuela (EMPREVEN) o la Confederación Nacional de Agricultores y Ganaderos de Venezuela (Confagan) fueron creadas con el fin de asegurar la lealtad al oficialismo.

Para Grimaldi (2018), desde una perspectiva opuesta, fue un intento por parte de FEDECAMARAS y corporaciones empresariales de cooptar al Gobierno. La mayoría de los trabajos intentan establecer una relación mecánica entre la nacionalidad del capital y la entidad a la que se encuentran afiliados. Se establece así una diferenciación entre burguesía tradicional ligada al capital extranjero, que aparecería nucleada en FEDECAMARAS, y los capitales productivos locales que se ligarían a otras corporaciones, como FEDINDUSTRIA.

Desde 1977 la inversión privada ha venido cayendo continuamente en Venezuela. En tal sentido, para 1977, la inversión se ubicó en 70,6% del PIB (pública 13,1% del PIB, privada 57,5% del PIB). Para el año 2007 se ubicó en el 33,8% como porcentaje del PIB (pública 11,5% del PIB, privada 22,3 % del PIB) y para el año 2008 alcanzó el 31,5% (pública 13,0% del PIB, privada 18,6 % del PIB) (Rodríguez Rojas, 2010). La burguesía nacional, históricamente dependiente de alianza con sectores transnacionales, gracias a la magnitud de la renta petrolera, ha creado lazos mayores de dependencia con respecto al estado.

No hay la menor duda que esto comienza a

cambiar a partir de la crisis del rentismo en los años 80, pero más aún por la posición política del gobierno de Chávez contra estos sectores, a los que no duda en calificar de apátridas y pro yanquis. El empresariado venezolano se convirtió, en estos años, en protagonista político contra el gobierno, al que desde sus inicios no duda en catalogar de pro comunista. Lo cierto es que cerca del 50% de las empresas privadas en el país han desaparecido, y aunque han surgido empresas estatales no lo han hecho al mismo ritmo, acrecentado nuestra dependencia con el exterior.

Tal como lo señala Barrios Graziani (2005):

En el caso de la burguesía venezolana podemos distinguir claramente tres fases o etapas históricas, una comprometida con un modelo que podría denominarse "populista-clientelar", en el que se mantiene una estrecha alianza con el Estado y con el que comparte en gran medida las riquezas y el patrimonio nacional, esta fase se extiende desde la década del 50 hasta fines de los 80. La otra fase "tecnocrático privatista", que se extiende de fines de la década del 80 hasta el 90, se caracteriza por la exclusión del Estado y la fuerte presión para que este transfiera riquezas y patrimonios al sector privado mediante las privatizaciones. Y la fase del 90 hasta hoy, cuyo rasgo predominante es la ruptura con el Estado y una fuerte politización de los sectores empresariales. (2005)

En el periodo chavista, se han nacionalizado empresas emblemáticas como las siderúrgica, de aluminio, de comunicaciones, algunas empresas estatizadas han pasado al control de los trabajadores, como centrales azucareros y papeleras, se ha establecido una política firme contra el latifundio expropiándose más de 600 fundos correspondiente a unos 6 millones de

hectáreas, lo que representa cerca del 10% de las tierras cultivables del país. Se ha enfrentado a los especuladores y acaparadores con una legislación que deja claro que el gobierno puede expropiar industrias y servicios en los que considere se esté perjudicando la estabilidad de la nación. En efecto, hasta junio del 2010 ya se habían expropiado unas 150 empresas de distintos tamaños, tanto petroleras, de manufactura como financieras, de comercio y servicio.

En 2007 el Gobierno estatizó la Electricidad de Caracas, la Faja del Orinoco y la Cantv, pero fue en 2008 cuando arreció su política de expropiaciones. Ese año nacionalizó 5 transnacionales: la Siderúrgica del Orinoco (el grupo italoargentino Techint controlaba 60% de sus acciones), el Banco de Venezuela (propiedad del grupo español Santander) y la cementeras mexicana Cemex, la suiza Holcim y la francesa Lafarge.

Sin embargo, hay que reconocer que, a pesar de intentos por disminuir el poder económico de estos sectores, en realidad es muy poco lo que se avanzó en término de crear un mayor equilibrio económico, y los beneficios sociales obtenidos por la clase media y la clase trabajadora han sido más el producto de la distribución de la cuantiosa renta petrolera recibida durante este gobierno, que por la disminución o distribución de los bienes en manos de la burguesía nacional.

Chávez y la clase trabajadora

La clase trabajadora, que se formó con la industria petrolera y el surgimiento de la agroindustria, fue fuertemente afectada por el modelo neoliberal en Venezuela (1989-1999), que, entre otros, aniquiló las antigüedades de las prestaciones sociales y más aún desarticuló su accionar político con la pérdida de legitimidad de los gremios y sindicatos (López Sánchez, 2012). Durante el gobierno de Chávez se crearon nuevas instancias de organización popular y lo más

importante con las políticas económicas como las nacionalizaciones, cooperativas y los cambios legislativos, se ha estimulado la democratización económica.

Sin embargo, aún dista de tener una clase trabajadora plenamente organizada, autónoma y consciente de su papel en la constitución de un nuevo modelo social. En cuanto a la relación del gobierno con el sindicalismo, a pesar de reconocer los niveles de burocracia, corrupción, entreguismo, falta de democracia interna en la antigua Central de Trabajadores de Venezuela, según Héctor Lucena (2005):

A lo largo de los primeros años de gobierno, lo característico de las contiendas en donde participaba el gobierno eran sus contundentes victorias. Las primeras confrontaciones que derrotaron posiciones del gobierno ocurren en el ámbito de las relaciones de trabajo –huelga petrolera de septiembre de 2000 y referéndum sindical de diciembre de 2000(...) En los primeros años del gobierno predominó la opción de mantenerse en la CTV (...) el oficialismo carecía de suficientes dirigentes para asumir el compromiso de crear una central. (p.88).

Después de la derrota en las elecciones sindicales del 2001, y del fracaso por tomar el control de la CTV. Pero, fundamentalmente después del golpe de Estado del 2002 y el paro económico entre el 2002 y el 2003, donde la dirigencia de la CTV -aliada a la burguesía y los sectores más reaccionarios- tuvo un papel principal, se crea la Unión Nacional de Trabajadores (UNT). Esta no fue una iniciativa de los trabajadores, sino que provino del gobierno. Si bien es cierto que en Venezuela se ha dado un auge de formación de nuevos sindicatos, según el CNE, en 1997 existían 209 sindicatos, pero ya en el 2001 se registraron 3543 sindicatos, 74 de ellos de carácter nacional, 3 centrales sindicales,

100 federaciones. Pero paradójicamente a este número creciente de organizaciones la tasa de trabajadores afiliados decayó de un 30% a tan solo 14% en el 2002. En las elecciones del 2001, apenas votaron 300 mil trabajadores, de casi dos millones de afiliados que decía tener la CTV, y de más de 10 millones de trabajadores activos en todo el país (Lucena, 2005). La otra estrategia desarrollada por el gobierno fue el apoyo a las cooperativas, que de unas 600 existente en el 2003, pasaron a más de 6.000 en el 2008.

Según los teóricos, desde Marx hasta hoy, lo propio del comunismo es que, al no existir propiedad privada, ni clases sociales, los trabajadores serán libres y el producto del trabajo será socializado, no habrá ni privados ni Estado, por ende, no tendrán sentido los sindicatos. ¿Para luchar contra quién?, solo el Partido como elemento de cohesión y formación permanente para direccionar los cambios y enfrentar las amenazas de los enemigos. Pero, conscientes de que esto es un largo camino- para algunos utópico- el socialismo como transición debe garantizar la mayor participación de los trabajadores, la cogestión y control sobre las empresas e instituciones, empezando por las del sector público.

En este proceso la participación y acción inicial del estado socialista es fundamental, pero nunca puede y debe sustituir al trabajador como verdadero sujeto histórico de transformación. Después del golpe de Estado del 2002 y de la huelga general del 2003, se produce un resurgimiento de un movimiento obrero que había estado aletargado durante varias décadas (López Sánchez, 2012), ante la paralización y el abandono por los patronos de numerosas empresas, el movimiento obrero lanzó las consignas de “fábrica parada, fábrica ocupada” y de “control por los trabajadores de la actividad productiva”. El Control Obrero se concibió como un mecanismo que permitiera avanzar hacia la construcción de un nuevo modelo productivo socialista, contemplado en el Plan

Nacional Simón Bolívar 2007-2013 (Hernández y López, 2016).

Como en todo proceso en construcción, las relaciones entre gobierno y trabajadores han tenido sus altas y bajas. Frente algunas protestas, y movilizaciones de trabajadores, desde el gobierno se les ha tildado de traidores, como lo fue en el caso de SIDOR (siderúrgica), pero la radicalización obligó al estado a reconocer los legítimos derechos de los trabajadores, hasta llegar a la nacionalización de la industria. Igualmente hemos acusado la proliferación de cooperativas sin regulación, trabajadores tercerizados, contratación colectiva directa por encima de los sindicatos.

Mientras no exista socialismo, la racionalidad del Capital suscite, y el estado-aun en el proceso hacia el socialismo- se comporta como empresario. El trabajador en este proceso difícil y contradictorio se enfrenta al Capital, así este último esté en manos del estado, como lo ha sido durante todo un siglo en Venezuela, donde el Estado domina la principal fuente de riqueza: el petróleo. Es un proceso de mediación y concientización permanente, donde el estado promueve el poder del trabajador, pero sin caer en la manipulación y control, y paralelamente los trabajadores, exigiendo cada vez más sus derechos, toman conciencia que por encima de sus reivindicaciones particulares como trabajador están los intereses de clase, que se suman a todos los trabajadores, a los desempleados, a los más humildes, a las los diversos movimientos (feministas, ecológicos, estudiantiles, entre muchos otros) que conforman hoy las clases trabajadoras. Tal como expresó, reiteradamente, el propio presidente Chávez (2010):

La Clase Obrera tiene que defender -antes incluso que sus propios intereses- los intereses del pueblo, porque si no fuese egoísta, si los trabajadores de sindicatos y trabajadores y grupos de trabajadores van a defender en primer lugar sus intereses, y dejar en segundo

lugar los intereses del pueblo, sería egoísta, y por tanto, no sería socialista, el Socialismo requiere desprenderse de uno mismo, poner en segundo lugar sus propios intereses y en primer lugar los intereses de todo el pueblo, de la Patria, de la Revolución. Y esos intereses buenos son en el fondo los mismos intereses de la Clase Obrera (2010).

En estas palabras Chávez hace su distinción entre “pueblo” y “clases sociales”, que deja en claro que para el proceso revolucionario es más importante el primero. Para autores, como David Pereira (2018), esto marca una distancia del chavismo con el clasismo obrero y asumiendo la representación del populismo de izquierda. No hay duda, a pesar de la terrible situación actual, que la clase trabajadora mejoró su capacidad adquisitiva entre el período 2004 y 2012; especialmente los sectores de menores ingresos, quienes se beneficiaron del incremento sucesivo del salario mínimo y fueron favorecidos por las transferencias directas en servicios gratuitos de salud, educación y las misiones sociales. Las llamadas misiones constituyeron la base de la política social del gobierno de Chávez (Alvarado Chacín, 2009). Al comparar el índice de remuneraciones al cierre de 2003 con el cierre de 2010 refleja una mejoría del salario promedio real de 18,33 por ciento y el salario mínimo refleja un incremento real. El salario mínimo venezolano representó de los mayores de América latina, con 636 dólares mensuales.

Como consecuencia de la política económica del gobierno bolivariano, la distribución del ingreso mejora de manera continua durante dicho período. En el año 1999 el coeficiente Gini se ubicaba en torno a 0,47 y al 2011 se estaba por debajo de 0,39, reflejando con ello una mejoría relativa del ingreso en los dos quintiles más pobres de la población en relación a los más ricos. Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), organismo gubernamental dependiente del poder ejecutivo, el índice de pobreza en Venezuela se ubicó a finales del año

2011 en 27,4%, esto representa una caída de quince puntos porcentuales en comparación con el registro de diez años atrás. La pobreza extrema también registró una disminución en la última década a pasar de 17,1% en 1998 a 7,3% al 2011 (INE, 2011).

Tal como lo señala Aponte Blank (2015) en la segunda etapa del gobierno de Chávez (2003-2012), se produjo un sustancial incremento complementario del gasto social, en el marco de la plena bonanza petrolera, y se desarrollaron las misiones que serán publicitadas como la gran novedad de la política social, produciéndose mejoras significativas de la cobertura de la matrícula escolar y de las pensiones de vejez que destacan entre los logros de esa política.

Desde el 2003 se establecieron en Venezuela una serie de programas sociales que tienen como objetivo proveer cuidados médicos para los pobres y alimentos subsidiados, así como brindar un mayor acceso a la educación. Por ejemplo, un estimado de 14,5 millones de personas o 54 por ciento de la población recibe actualmente cuidados médicos gratuitos mediante el programa Barrio Adentro. Un estimado de 40 a 47 por ciento de la población (cerca de 10,7 a 12,5 millones de personas) compra alimentos subsidiados mediante el programa Mercal con descuentos que promedian entre 41 y 44 por ciento. El reporte de mayo del 2006 de Datanalisis, una compañía de investigación y encuestas asociadas con la oposición en Venezuela, halló que Mercal representa 47,3% del total de las ventas en el mercado de distribución alimenticia en marzo del 2006, comparado con 34,7 por ciento en octubre del 2005.

De acuerdo a un estudio que llevó a cabo Latinobarómetro, encuestadora que evalúa de manera integral los países de la región todos los años, Venezuela se ubicó en el 2012 en el primer lugar en equidad social con 36%, seguido por Uruguay y Brasil con 30% y 24%, respectivamente / El promedio de esta variable en América Latina

fue de 21%. En este sentido es importante destacar la distribución del gasto social que representó un promedio de un 14% en los últimos 20 años antes del chavismo, a 42% en los primeros 10 años del gobierno bolivariano. El presupuesto del 2011 destinó una inversión en el área social del 45,7% (Bs 72.891 millones), que fueron distribuidos en las áreas de educación, salud y seguridad social, entre otros sectores. Para el año 2009, se destinó un 40% del gasto social para educación. La inversión para el sector salud fue de Bs. 12 mil 28 millones, el cual equivalía el 7,2% del Producto Interno Bruto (PIB) (Latinbarómetro, 2012).

Chávez y la Clase Media

Así como hemos señalado elementos que demuestran como los pobres fueron atendido por el gobierno bolivariano, y de allí el apoyo electoral de este sector al proceso que lideró Chávez, es necesario también indicar que sectores de la clase media han sido junto a la burguesía los de mayor enfrentamiento al gobierno bolivariano. Todo esto a pesar de los beneficios recibidos por este sector, tal como lo refiere Salgado Bustillos (2020, p.80) los sectores medios y pobres fueron los que más se beneficiaron de las políticas sociales y económicas gubernamentales. Entre 2004 y 2012, el consumo creció notoriamente, luego de que Venezuela tocara fondo en la recesión de 2003 y el paro petrolero contra Chávez, que impactó negativamente sobre la economía venezolana.

Además, la clase media fue favorecida con la eliminación de créditos indexados, medidas concretas en defensa de las víctimas de la llamada estafa inmobiliaria, la baja de intereses para tarjetas de crédito, créditos balón, facilidades de créditos para empresas y microempresas, créditos para vehículos y asignación directa de viviendas para profesionales.

Si embargo, para autores como Hernández (2016) no hay la menor duda de que la crisis

económica acaecida con la caída de los precios del petróleo en el 2010 ha afectado más a la clase media que a los pobres. Coincidiendo con lo anteriormente señalado, Alejandro Escarrá (2008) afirma que al contrario de lo que mucha gente en Venezuela parece creer, estas tendencias económicas han afectado más a la clase media que a los pobres. En otras palabras, la devaluación de la moneda tuvo un mayor impacto negativo en la clase media porque ésta tiende a adquirir más productos en dólares: carros, computadores, bienes raíces o unas vacaciones en USA. Repentinamente, ellos no pueden realizar dichas compras porque su precio es ahora más alto de lo que era antes de la devaluación.

Además, debido a que la devaluación acarrea una inflación general de los precios y a que Venezuela importa casi un 70% de sus bienes de consumo, la inflación se hace más acuciante en aquellos productos que la clase media consume porque ésta tiende a adquirir más bienes importados que los pobres. Otra razón por la cual la inflación afecta más a la clase media es la de depender de un salario que se establece a principios de año. Los pobres, quienes se emplean en la economía informal, pueden ajustar sus ingresos a la par de la inflación, simplemente cobrando más por sus productos y servicios-no necesitan esperar por un aumento de salario. Y además el gobierno chavista había aumentado todos los años el salario mínimo, no así el de los profesionales y técnicos.

Los pobres, además, tienden a formar redes sociales que amortiguan el impacto de la inflación, grandes comunidades y familias extendidas quienes se ayudan unas a otras y, también, en forma de servicios públicos gratuitos de salud y educación. Por otro lado, la clase media tiende a confiar en la educación privada y en los servicios privados de salud; los cuales son de mejor calidad, aunque éstos tienden a discontinuarse debido al incremento en sus precios, de acuerdo con los ingresos de la clase media (Flores, 2017). Y no se puede negar que en este período los patrones de

consumo en general se acrecentaron: desde los servicios básicos de agua, electricidad, así como alimentos y suntuarios. Esto ha incentivado un mayor auge de las importaciones y por lo tanto la dependencia con respecto al comercio con el exterior.

Para Carlos Subero (2010), en estos tiempos se fueron a EUA cuatro veces más venezolanos de los que solían hacerlo en el último lustro de los años '90. La inseguridad personal, razones económicas y la radicalización política que predomina en el país son las causas principales de esta emigración hacia los EEUU. La opción del llamado sueño americano ha aumentado entre los miembros de la clase media y alta en la última década, ellos van detrás de una cosa que se llamaba antes Green Card. Pero no son solo razones económicas las que justifican el rechazo de la clase media al gobierno de Chávez, también hay razones políticas y socio culturales, que tienen que ver con el modo de percibir la democracia, su enfrentamiento histórico al socialismo, y un problema de status, la negación a igualarse por debajo, de que su grupo pueda ser permeado por los pobres.

Para Emilio Giralt (2002), lo que inicia el surgimiento político de esta clase media, a comienzos del 2001, fue el plan del gobierno de aprobar, usando su mayoría en la Asamblea Nacional, una ley reguladora de la educación llamada "1011". Esta fue vista por las madres de la clase media como una intromisión política en la educación, especialmente la privada y religiosa. Según ellos, introducía aspectos de ideología política en el pensum educativo básico y aumentaba peligrosamente el control del Estado sobre la educación. Como resultado de este temor, surgió un movimiento que unió a las sociedades de padres y representantes de múltiples colegios privados y públicos ejecutando marchas y mítines con primero miles, pero después decenas de miles de individuos que nunca antes habían tenido participación política activa.

Según Escarrá (2008):

...encontramos otro sector de la clase media que se opone al cambio de forma desmesurada, haciéndose merecedores del calificativo de "disociados". Esos que ven con repudio el que unos individuos de los sectores populares se encuentren ahora compartiendo sus espacios públicos, asumiendo sus conductas y sus estereotipos, por más negativos que sean. Ven, así como su identidad, ese carácter especial que tenían al ser una selecta clase media, perfectamente diferenciada de gran parte de la sociedad, deja de ser exclusiva para ser compartida cada vez más con distintas identidades que para ellos eran inferiores. Dentro de su identidad, está el hecho de siempre mirar hacia arriba, hacia la clase alta, esa necesidad de ascender socialmente, inherente al ser humano que en numerosas ocasiones se traduce en un repudio hacia las clases bajas, que representan lo superado, un pasado cercano o lejano al que no se quiere volver y con el que no se quiere tener relación (2008).

Esa clase media ha sido deteriorada y manipulada comunicacionalmente por medio del miedo y del engaño, transmitiéndole el temor de que el cambio, elemento esencial de su condición social, será en detrimento de los valores individualistas propios del capitalismo que le han inculcado: perderás tu carro, perderás tu apartamento, te quitarán los hijos, y pare usted de contar.

En reconocimiento de esta situación, el presidente Chávez declaró que "la clase media no es enemiga de la Revolución (...) ni tampoco los pequeños propietarios", por lo que su proyecto político no puede dejarlos de lado. "Pareciera que le regalamos la clase media al enemigo". (El Nacional, octubre 2, 2010). Muy diferente fue

la opinión de Alberto Muller Rojas, uno de los hombres de confianza del presidente e ideólogo de la revolución. Atacó a sus compañeros de partido (PSUV), quienes habían denunciado la falta de atención del gobierno y el partido a la “clase media”. Para Muller, están confundidos en cuanto a los fines políticos de esta organización y del gobierno.

La “clase media” a la cual se refieren no es otra cosa que la base social de las corporaciones señoreadas por las cúpulas comerciantes, terratenientes, usureras, religiosas y militares. Heredades que aun cuando mantienen un estilo de vida similar a la burguesía de los países capitalistamente desarrollados, tienen un pensamiento feudal. Son las consideraciones de estatus las orientadoras de su conducta, y no es la acumulación de capital y su poder adquisitivo real lo que las definen. Su destino está condicionado al rumbo del capital usurero dependiente de la renta petrolera, de la cual se han venido apropiando los señores que dominan, mediante una alianza (el Pacto de Punto Fijo), el Estado corporativo que funcionó hasta 1998. (Muller Rojas, 2008).

En este mismo tono, nos encontramos con un artículo en el diario pro gobierno *Vea*. Justo unos días después de que el presidente Chávez pidiera que la revolución se acercara y tratara de conquistar a la clase media, el *Diario Vea*, a través de la columna de Marciano, afirma que “la revolución no debe abrigar ninguna ilusión sobre la misma”. El *Diario Vea* arremete contra la clase media venezolana y muy especialmente contra la colonia italiana y la española, a quienes culpa del “origen fascista” de dicho grupo social. Critica que “buena parte de esa clase media rica tiene un origen fascista” ya que son “descendientes de italianos que huyeron de su país”. El sociólogo venezolano Luis Pedro España N (2010), expresa su defensa a la clase media, como parte de la identidad que aspira el común de los venezolanos:

Así las cosas, la clase media, vista como la

oportunidad de ascenso social, es el consenso del país frente al tema socioeconómico. Cualquier alternativa política que claramente contradiga este sentimiento de clase media será, airada o sutilmente, rechazada por el promedio del país, según los grados de libertad política que le otorgue depender o no de un gobierno que propone la sobriedad material. Todos somos clase media, incluido, aunque no lo sepan, los propios funcionarios del gobierno. Al venezolano le encanta diferenciarse materialmente de los demás y mostrar sus logros y ascensos en corotos que puedan ser visibles. Celulares, zapatos, ropa de marca, prendas, adornos y hasta perfumes, son los fetiches de nuestro ser clase media. A lo que tampoco escapan los funcionarios oficiales, a decir por el tamaño, las marcas y variedad de sus relojes, símbolo de nuestra nueva clase media. (*Diario El Mundo*. 06 de mayo del 2010).

Contradicciones ideológicas del socialismo bolivariano

No tenemos la menor duda en afirmar que el golpe de Estado de abril del 2002, el paro petrolero de finales de ese año y el respaldo popular que obtuvo el gobierno frente a esta arremetida, fueron los condicionantes que presionaron para asumir una postura más radical. En el año 2003 surgen las misiones educativas, de salud, para atacar los problemas de los excluidos, allí comienza una verdadera explosión social con la concientización y formación socio política de la población, que comienza a estimular la participación activa de esa sociedad adormecida por el rentismo y manipulada por el populismo.

En Venezuela, desde 1999, comienza a hacerse e un cerco al neoliberalismo, pero fundamentalmente en el orden político. Todavía en la Constitución de ese año queda claramente constituida la defensa de la propiedad privada y a pesar de los avances de la reforma social todavía es una Constitución para una sociedad capitalista.

No es hasta abril del 2005 cuando por primera vez el presidente Chávez aviso de la posibilidad de enrumbar a Venezuela por el socialismo del siglo XXI, un proyecto autónomo, un socialismo con bases históricas en el bolivarianismo.

Desde la llegada de Chávez al poder percibimos un rescate de lo nacional, la integración latinoamericana, el humanismo, pero son muchas las contradicciones en término de la sustentación ideológica de este gobierno. Tal como afirma Madeiros (2012), salvo en el caso del cristianismo y el bolivarianismo, es decir, la sustentación en el pensamiento y acción de Simón Bolívar y de hombres como Simón Rodríguez y Zamora, “árbol de las tres raíces”, al que hacían referencia los comandantes del 4 de febrero, el rescate de nuestra historia, el papel de nuestros primeros pobladores y la herencia africana, el chavismo no se casa con ninguna ideología. Lo otro es esa extraña mistura política que establece entre su afán por el cristianismo y el proyecto socialista, lo que le trajo diferencias con los marxistas ortodoxos (Casanova, 2016).

Chávez “coqueteó” con el marxismo, se consideró zapatista, villista, seguidor del Che Guevara, Fidel Castro, Salvador Allende, José Martí, Perón, Omar Torrijos, Juan Velasco Alvarado, entre otros, es decir una mistura de nacionalismo, rebeldía, militarismo, autoritarismo, pero ha dejado bien claro que es un socialismo propio. Algunos lo han acusado de pragmatista y populista, de tener una obsesión caudillista. Sin negar que algunos casos roce con estas perspectivas creemos que representa un liderazgo personal y autóctono, un líder y un proyecto distinto. Aunque de un profundo carácter popular y clasista, estuvo consciente de que lo apoyaban distintos sectores radicalmente opuestos y lo difícil que es aún profesar el socialismo, pero peor aún es hablar abiertamente de marxismo.

Durante años Chávez no tiene «partido». Primero fue el MBR-200 (Movimiento Bolivariano

200) constituido en 1983, con el que organizó la insubordinación militar de 1992. La fundación posterior del Movimiento Quinta República (MVR) en 1997 obedeció a un propósito meramente electoral. Sería en el 2007, cuando se constituye el Partido Socialista Unido de Venezuela, que se constituiría en la base partidista e ideológica del chavismo.

Fueron asesores o ideólogos del gobierno personajes tan heterogéneos y diversos como: Norberto Ceresole, autor de la fórmula Caudillo – Ejército – Pueblo, el profesor español Juan Carlos Monedero, Heinz Dieterich mentor del Socialismo del Siglo XXI, Eduardo Galeano, Marta Harnecker, Joseph Stiglitz, Noah Chomsky, James Petras, Ignacio Ramonet, John Kenneth Galbraith. Con algunos se mantienen relaciones, con otros se ha producido una separación. Entre los que podríamos considerar intelectuales venezolanos identificados con el chavismo, podemos mencionar a: William Izarra, Jorge Olavarría, Jorge Giordani, Carlos y Rigoberto Lanz, José Vicente Rangel, Haiman El Troudi, Alberto Muller Rojas, Luis Britto García, Earle Herrera, Rafael Núñez Tenorio, Federico Brito Figueroa, entre muchos otros.

Algunos de estos asesores tomaron postura crítica contra el gobierno de Chávez al considerarlo de corte populista militar y de no producir cambios radicales en la sociedad venezolana (Favio Osorio, 2019), manteniendo la dependencia de la renta petrolera, la economía capitalista parasitaria. Si bien es cierto que desde el inicio de este gobierno hay toda una política y un discurso a favor de la soberanía nacional, tampoco es menos cierto que no se ha logrado la añorada soberanía económica ni siquiera cercanamente. En lo político se le acusa de restarle papel y subordinar a la participación política popular (Romero y Benayas, 2018), en lo social cultural asumir la postulación de la pobreza como modelo y de confundir el socialismo con distribución de la renta petrolera, lo que conlleva a una economía de reparto y distribución y no de

producción. Todo esto aunado a los altos índices de ineficiencia y corrupción.

CONCLUSIÓN

La vinculación y tratamiento del gobierno de Hugo Chávez para los distintos extractos sociales fue dinámico, diverso y contradictorio, como lo fue en general su gobierno. En los primeros años, hasta el golpe de estado del 2002, mantuvo una posición eclética propia del policlasismo de las socialdemocracias. Esto contó con el apoyo de una parte de la burguesía nacional que veía en un militar la posibilidad de un gobierno que enfrentara la conflictividad social que prevalecía. Igual ocurrió con la clase media, también muy perjudicada por los gobiernos anteriores. Todo esto cambia a partir del 2003 y sobre todo en el 2004 cuando el gobierno acoge plenamente el proyecto socialista y asume una lucha de clases contra los sectores élites, que se ven parcialmente afectados por los cambios legislativos y una política de expropiación de bienes.

Así mismo, la clase media se ve afectada por los costos de los productos importados y la inflación y el ascenso de los sectores populares. Los pobres fueron los más beneficiados con las políticas sociales de corte populista, que hicieron durante este periodo disminuir considerablemente los índices de pobreza y por ello el apoyo popular a este gobierno. Sin embargo, las contradicciones en lo interno de la ideología chavista y el proyecto de socialismo bolivariano se mantienen, entre radicales (marxistas y anarquistas) que exigen cambios aún más profundos y la línea más conservadora (militares, un sector religioso, partidos de izquierda moderados) que exigen moderación y negociación con la oposición. Una oposición cuya debilidad, divisiones y desastrosas decisiones han permitido, en parte, la estabilidad y permanencia del gobierno.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO CHACÍN, Neritza (2009) Las estrategias de inclusión social en Venezuela: un acercamiento a la experiencia de las misiones. *Convergencia*, 16(51), 85-128. Recuperado en 24 de agosto de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352009000300005&lng=es&tlng=es APONTE
- BLANK, Carlos (2016) La política social formulada durante las gestiones presidenciales de Hugo Chávez: 1999-2012. *Espacios Públicos*, vol. 19, núm. 45, pp. 67-95
- ARENAS, Nelly (2009) Las organizaciones empresariales venezolanas bajo el gobierno de Hugo Chávez (1999-2007): ¿De la sociedad civil nacional a la internacional?. *Cuadernos del Cendes*, 26(71), 1-26. Recuperado en 24 de agosto de 2021, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082009000200002&lng=es&tlng=es.
- ARRIETA, José (1995) *El Movimiento Sindical en Venezuela*. Editorial Fundación Centro Gumilla. Caracas
- BARRIOS GRAZIAN, Leticia (2005) Los límites de las burguesías nacionales. *Revista Nómadas*. Número 11. Madrid.
- CASANOVA, Ramón (2016) La gramática del chavismo: Entre la pulsión socialista y el redentorismo popular. Notas de Investigación. *Cuadernos del Cendes*, 33(91), 103-123. Recuperado en 24 de agosto de 2021, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082016000100007&lng=es&tlng=es.
- CHÁVEZ, Hugo (2010) *Discursos de Chávez*. Recuperado de: http://200.58.114.44/~debatesd/Discursos/discursos_2010/mayo/hugo_chavez_30abril_trabajadores.html. Consultado el 23 de enero del 2016).
-----El Nacional, octubre 2, 2010. Caracas.
- CROES, Hemmy (1973) *El movimiento obrero venezolano: elementos para su historia*. Publisher, Ediciones Movimiento Obrero. Caracas.
- DATANALISIS, (2011) *La pobreza en Venezuela*. Recuperado de www.datanalisis.com. (consultado el 12 de enero del 2017)
- ELLNER, Steve (2010) La primera década del gobierno de Hugo Chávez: Logros y desaciertos. *Cuadernos del Cendes*, 27(74), 27-50. Recuperado en 24 de agosto de 2021, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082010000200003&lng=es&tlng=es.
- ESCARRÁ, Alejandro (2008) *La clase media en Venezuela*. Recuperado de <http://assembleabolivariana.blogspot.com/2008/11/el-impulso-de-la-clase-media-popular.html>. Consultado el 4 de marzo del 2017)
- ESPAÑA, Luis Pedro (2010) “Todos queremos ser clase media”. *Diario El Mundo*. 06 de mayo del 2010. Caracas
- FAVIO OSORIO, Leonardo (2019) Las máscaras del totalitarismo en Venezuela: La ideología socialista en el chavismo. *Tiempo y Espacio* N° 72, Vol. XXXVII. Julio-diciembre
- GRIMALDI, Nicolás (ene-jun, 2018). Empresarios frente al chavismo. Un estudio de las corporaciones empresariales en Venezuela Americanía. *Revista de Estudios Latinoamericanos*. Nueva Época (Sevilla), n. 7, p. 199-227
- HERNÁNDEZ, Carmen; LÓPEZ, Roberto (2016) Control obrero y consejos de trabajadores: Nuevas formas de gestión productiva. *Opción*, vol. 32, núm. 80, pp. 195-225

- HERNÁNDEZ, Marisela (julio-septiembre de 2016). 'Esto ya no es crisis, es pobreza'. Experiencias de descenso social de la clase media venezolana. *Espacio Abierto. Cuaderno venezolano de Sociología* 25(3), 311-332.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (2009) *Estadísticas nacionales*. Venezuela. Recuperado de www.ine.gov.ve. (consultado el 3 de mayo del 2012)
- LANDER, Luis E. (2004) La Insurrección de los gerentes: Pdvsa y el gobierno de Chávez. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 10, núm. 2, mayo-agosto, pp. 13-32
- LÓPEZ MAYA, Margarita (2002) El golpe de Estado del 11 de abril en Venezuela y sus causas. *Revista Sociedad y Economía*, núm. 3, octubre,
- LÓPEZ MAYA, Margarita (2004) Venezuela 2001-2004: actores y estrategias. *Cuadernos del Cendes*, 21(56), 109-132. Recuperado en 24 de agosto de 2021, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082004000200006&lng=es&tlng=es.
- LÓPEZ MAYA, Margarita. (2008) Venezuela: Hugo Chávez y el bolivarianismo. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 14(3), 55-82. Recuperado en 24 de agosto de 2021, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-64112008000300005&lng=es&tlng=es.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Roberto (2012) El movimiento de trabajadores en la Venezuela bolivariana. Configuración de tendencias: autonomistas contra leninistas. *Espacio Abierto*, vol. 21, núm. 1, enero-marzo, pp. 145-181
- LUCENA, Héctor (2005) La crisis política en Venezuela: repercusiones y respuestas del movimiento sindical. En libro: *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. Enrique de la Garza Toledo, comp. Colección Grupos de Trabajo de CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- MEDEIROS ARCE, Anatólio (2012) Historia e ideología bajo Hugo Chávez. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 13(2), 141-159. Retrieved August 21, 2021, from http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-469X2012000200006&lng=en&tlng=es.
- MARTÍNEZ, Mariana (2004) *Adiós a la clase media*. Recuperado de <http://www.voltairenet.org/article120833.html>. (consultado el 5 de junio del 2014)
- MULLER Rojas Alberto (2008) Recuperado de <http://www.elecode lospasos.net/article-25275815.html>. (consultado el 2 de mayo del 2016).
- NOTICIAS 24 Recuperado de <http://www.noticias24.com/actualidad/noticia/21036/diario-vea-arremete-contra-la-colonias-italiana-y-espanola-de-venezuela/>. (Consultado el 4 de junio del 2017).
- QUINTERO, Rodolfo (1964) *Sindicalismo y cambio social en Venezuela*. Editorial: UCV/FACES, Caracas, Venezuela.
- PEREIRA, David da Silva 2018 Populismo, construcción del caso venezolano. *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*, 3(2), 87-94. <https://dx.doi.org/10.29112/ruae.v3.n6>
- BENAYAS, Grecia (2018) Venezuela: el ocaso de una democracia. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 63(233), 285-306. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.233.62343>
- RODRÍGUEZ ROJAS, Pedro (2010) "Venezuela: economía y petróleo". Ediciones del rectorado UPEL. Caracas.
- SALGADO BUSTILLOS, Flavio Capitalismo rentístico, revolución bolivariana y la crisis del imaginario de clase media venezolana. *Temas Sociales* 46 - mayo de 2020, pp. 66-96.
- URDANETA, Carlos (2010) *La Erradicación Drástica de la Pobreza en Venezuela*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS). Caracas

- VIDAL-MOLINA, Paula, ANSALDO-ROLOFF, Manuel, & CEA-MADRID, Juan Carlos. (2018). Hugo Chávez y los principios del Socialismo del Siglo XXI: una indagación discursiva (2005-2013). *Izquierdas*, (42), 224-250. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492018000500224>
- VIVAS RAMÍREZ, Fabricio (2006) La perversión del sindicalismo venezolano (1941-1948). *Revista Tierra Firme*, vol.24, n.94 pp. 279-310. Caracas
- VITALE, Luis (1981) *Notas para una historia del movimiento obrero venezolano*. UCV, Caracas.